

JOSE MIGUEL GOMEZ

Julio 4/58

CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Por CA-REÑO

Hoy, seis de Julio, cúmplase precisamente, un siglo del nacimiento, allá en un rincón espi-rituano, en la pintoresca provincia villareña, de quien andando el tiempo habría de alcanzar los más altos galardones a que puede aspirar un ciudadano. General de las luchas por la libertad de su tierra y Presidente de la República en pleno clima de paz democrática. Nos estamos refiriendo a esa cimera figura de nuestra historia revolucionaria y republicana que se llamó José Miguel Gómez.

Con motivo de conmemorarse ese primer cen-tenario, un legislador creyó adecuado celebrar la destacada efemérides con merecidos actos alu-sivos, pero ellos no se llevaron a cabo. En una breve, aunque expresiva carta, sus familiares han renunciado a tales honores debido a la inoportunidad del momento.



Guardamos entre los recuerdos de nuestra niñez, aquél de la mañana del 28 de enero de 1909, cuando desde el balcón de una casa si-tuada en el Paseo del Prado, vimos pasar el lujoso coche, estilo "Victoria", en el cual el Procónsul Magoon, de tan triste memoria, ha-bía ido a buscar al General José Miguel Gómez, triunfante en las elecciones del primero de noviembre de 1908, para acompañarlo hasta el Palacio Presidencial, situado en el viejo case-rón de los Capitanes Generales españoles, fren-te a la Plaza de Armas.

Cesaba, pues, la intervención norteamericana proovecada por la revolución liberal de 1906 y los cubanos de uno y otro bando, arrepentidos de sus respectivos errores formulaban pro-mesa de no reincidir en sus equivocaciones. El triunfo comicial alcanzado por el general Gó-mez —José Miguel ya para todo el pueblo— había sido logrado gracias a la fusión de todas las fuerzas liberales, incluyendo a las capita-neadas por el licenciado Alfredo Zayas y a que en su plataforma política figuraban la restitución de la Lotería y la de las peleas de gallos.



José Miguel era el tipo del gobernante as-tuto, más que demócrata, "guachinango" y "ami-go de sus amigos". Sin embargo, no permitía que ninguno de ellos le jugase una mala pa-sada y quizás dicha condición fue la que dio origen al sobrenombre de "Tiburón" que hizo fortuna debido a las caricaturas que en "La Política Cómica" dibujaba Torriente, en las cuales lo representaba en forma de uno de esos selacios con un enorme jipijapa encima.

Durante su gobierno se pusieron en vigor distintas leyes que ocasionaron variados comen-tarios públicos, siendo entre ellas las más co-nocidas: la de la concesión telefónica, la del Dragado y la del canje del Arsenal por Villa-



nueva. Debido a tales motivos, fue duramente criticado por la oposición y el periódico "El Día" que dirigía el comandante Armando André lo enjuiciaba tan severamente, que un día el propio hijo del Presidente, muy joven entonces, el doctor Miguel Mariano Gómez, agredió a tiros al veterano periodista al encontrarse ambos en plena Acera del Louvre.

Pero no fueron solamente sus adversarios políticos los que fustigaron acremente tales proyectos, pues aún dentro de las mismas filas liberales surgían las discordias y una de ellas, ocasionada por el debate en torno al canje de Villanueva tuvo sangriento epílogo. Los representantes liberales Sánchez Figueras y Moleón, protagonizaron un enojoso incidente de fatales consecuencias.

★ ★ ★

José Miguel tuvo también que sortear a través de su gobierno, algunas dificultades; la campaña veteranista contra los guerrilleros que ocupaban puestos públicos y algunas sublevaciones siendo la más importante la revolución capitaneada por Estenoz, Ivonnet y Lacoste, que inconformes con la aprobación de la Ley de Morúa, que prohibía los partidos racistas, se alzaron en armas contra el gobierno que actuó con rapidez. La revolución fue aplastada, a pe-

sar de sus pequeños triunfos iniciales y lo cierto es que no quedaron rencores posteriores, pues la propia raza de color fue uno de los factores más importantes en la gran popularidad que siempre tuvo José Miguel e igualmente se mostro con el general Machado.

★ ★ ★

Cuando se acercaba el final de su mandato, Gómez sondeó el ambiente reeleccionista, pero al no encontrarlo propicio desistió de su idea y se decidió a celebrar unas elecciones, en las cuales él no figuraría como aspirante. Las candidaturas rivales estaban integradas por Me-

nocal-Varona, en el ticket opositorista, mientras el gubernamental presentaba a Zayas, con el doctor Eusebio Hernández en calidad de Vice.

★ ★ ★

A los acordes del sandunguero "Tumba la cana", y llevando en sus pendones el lema de "Honradez, Paz y Trabajo", la Conjunción Patriótica Nacional que presentaba como candidatos presidenciales al General Mario García Menocal y al sabio Enrique José Varona, triunfó en los comicios celebrados el primero de Noviembre de 1912 y fueron tales las proporciones de dicha victoria que alcanzó igualmente al General Ernesto Asbert, postulado para Gobernador provincial de la Habana y al no menos general Fernando Freyre de Andrade en sus aspiraciones alcaldicias.

José Miguel presidió aquellas elecciones y se dispuso a darles, sin más dificultades, posesión de sus cargos a los vencedores. Era un acto que ocurría por primera vez en nuestra República. La transmisión de poderes de un cubano, a otro cubano, aceptando el gobierno su derrota en las urnas.



“Tiburón”, llamado así, con la misma familiaridad por amigos y adversarios políticos, abandonaba la “silla de Doña Pilar”, como la había bautizado “La Política Cómica” por ser dicho mueble un regalo especial de Doña Pilar Sommoano, propietaria del “Hotel Telégrafo”, tras un período turbulento y discutido, pero lo cierto es que al entregar la presidencia se le conocían solamente dos propiedades. Una urbana: la casa, ni muy modesta, ni muy lujosa, que fabricara con un tejado de cristal en la esquina de Prado y Trocadero y otra rústica, la finca que adquirió en Calabazar, bautizándola con el nombre de su esposa: América.

Pocas semanas después poniendo agua por medio, a bordo del “Espagne” se dirigió a Europa en compañía de su familia con objeto de disfrutar de unas bien ganadas vacaciones. Su regreso constituyó una gran manifestación de simpatía popular y por las calles se cantaba con letra adaptada convenientemente una rumba muy en boga por aquella época:

“Ha llegado Tiburón
de recorrer tierra extraña,
y le dice a Menocal:
¡Ay, no te mueras, sin ir a España!

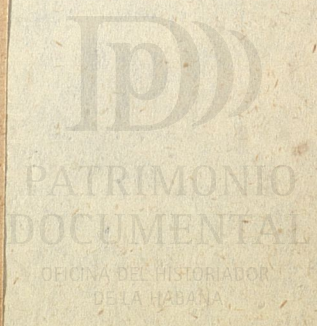


A su llegada oteó el panorama político. Se aprestaban ya nuestros dos grandes partidos a contender en las próximas elecciones generales. Se rumoraba que Menocal aceptaría otra postulación para un nuevo mandato y por los liberales, el persistente Alfredo Zayas, que había sido sacrificado por sus correligionarios en 1908 y vencido por sus adversarios en 1912 se reorganizaba con vistas a una nueva intentona, convencido de que a la tercera va la vencida.

Y a fe que estuvo a punto de justificarse la vieja máxima, ya que en los primeros instantes, pareció triunfadora la candidatura que llevaba como aspirante presidencial al paciente cantor de “Al caer de la nieve” y en calidad de vice aparecía el fogoso e impulsivo Carlos Mendieta, representante de la facción miguelista y director de aquel “Heraldo de Cuba” que más tarde, un día fuera víctima de las furias populares por su incondicionalismo al régimen machadista, pero que indiscutiblemente significó en sus inicios, bajo el rectorado de su fundador Don Manuel Márquez Sterling y luego encauzado por Orestes Ferrara, un gran periódico que renovó viejas normas de nuestro diarismo. Pero aquellos primeros partes electorales favorables no lo eran todo.

Los escrutinios oficiales que se desenvolvían lentamente daban la sensación de un viraje en el lenguaje de las urnas. Los liberales se impacientaban. Se presentaron recursos cuyas vistas celebrábase en el Tribunal Supremo, ya que entonces no existía todavía el Tribunal Superior Electoral. La razón legal les fue otorgada a los representantes del gallo y el arado en Camagüey y la Habana, pues los comandantes Recio y Barreras resultaron en definitiva victoriosos pero se mandaron a celebrar comicios suplementarios en Guadalupe y Pedro Barba, poblados villareños.

El propio candidato Alfredo Zayas se arriesgó hasta dichos lugares. No pudo pasar al interior de los colegios, porque no se lo permitieron, mas en el tren, de regreso hacia la Habana, se enteró de que ya en los campos cubanos ardía la revolución.



★ ★ ★

A principios de febrero de 1917 estalló la revolución liberal que tuvo mucho de asonada militar. En Camagüey, los coroneles, Jefes del regimiento, Quiñones y Figueroa que habían venido días antes a la capital con objeto de pedirle al General Menocal más armas a fin de combatir la insurrección, caso de que ésta se iniciara, resultaron los primeros en sublevarse e igualmente sucedió en Oriente, donde el comandante Rigoberto Fernández tomó la ciudad de Santiago de Cuba, amenazando con dinamitar la bahía, mientras en Columbia el alza-

miento fue sofocado fácilmente y la conspiración para asesinar al Presidente en Palacio fracasaba debido a la denuncia de un sargento.

De José Miguel Gómez, entretanto, no se tenían noticias y al cabo se supo que había desembarcado cerca de Casilda a donde llegó a bordo del yate "Julito" para ponerse al frente del movimiento que de haber triunfado no se sabe si hubiese colocado, en el más alto sitial a Zayas, quien se había bajado del tren en que regresaba a la capital, en el paradero de Cambute y no había dado más señales de vida. De ahí en adelante, para sus adversarios políticos, el licenciado de Morro 3 se convirtió en el "agachado de Cambute".

La revolución también pareció triunfar en los primeros momentos. Pujol y Matías Betancourt salieron hacia Oriente, en el crucero "Cuba" con objeto de combatirla, mientras en Las Villas, Consuegra y Collazo trataban de cerrarle el paso. La voladura del puente de Jatibonico, el combate de "La Crisis", favorable a las tropas gubernamentales y una nota de Mr. González, Embajador americano, prepararon la escena para el epílogo de Caicaje donde se hundieron todas las esperanzas liberales.

Prisionero de guerra, el General Gómez fue conducido a prisión en unión de sus compañeros. Sufre con dignidad todos los inconvenientes inherentes a esta situación, hasta que al fin, una amnistía política le devuelve a la libertad.

El partido del gallo y el arado perdió esa campaña, pero salió ganando un himno de gue-

rra: "La Chambelona", que por primera vez se había dejado oír en Camajuani antes de celebrarse tales elecciones.

★ ★ ★

Dentro de los límites de una oposición discreta pasó cuatro años más el ídolo indiscutible de las masas liberales, que vuelve a ser proclamado candidato para la justa de 1921 y es la primera ocasión en que se va a encontrar frente a frente, ante las urnas, a su adversario de siempre: el licenciado Alfredo Zayas que ha sido postulado por la tendencia rival.

Y la llamada Liga Nacional ofrece oportunidad para que de nuevo la mayoría liberal sea vencida por la minoría conservadora, con ayuda de escisiones.

Fue en aquella campaña donde inicialmente se escuchó y no antes, el lema de "Tiburón se baña, pero salpica" que emplearon con distinta intención los suyos y los contrarios.

Derrotado José Miguel, viejo y achacoso, se fue a New York donde de manera inesperada lo sorprendió la muerte. Sus mortales restos fueron traídos a Cuba, y puede asegurarse que su sepelio figura entre las tres grandes manifestaciones de condolencia que haya presenciado La Habana.



★ ★ ★
Tal fue, a grandes rasgos, la inquieta vida política de esta gran figura cubana cuyo recuerdo aún perdura en el corazón de nuestro pueblo, aunque el centenario de su nacimiento no se haya podido celebrar dignamente por los motivos que ya expusimos al comienzo de estas líneas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA